

---

cución de la serie completa de los cuartetos de Beethoven que ofrecieron los Lener en nuestro Teatro Municipal, audiciones que fueron acompañadas del análisis de las obras por quien es hoy Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Director del Instituto de Extensión Musical, don Domingo Santa Cruz.

## CONCIERTOS

### HOMENAJE AL MAESTRO GIARDA

El 21 de Noviembre se realizó en el Teatro Municipal un concierto de homenaje al maestro Luigi Stefano Giarda, quien cumplía ochenta años de una vida dedicada casi por entero (llegó a Chile siendo muy joven) a la enseñanza de la música y a la composición.

El maestro Giarda desarrolló en nuestra vida musical, durante los primeros años de este siglo, una acción muy fecunda y encaminada a su progreso. Se le vió actuar en diversos aspectos de su personalidad, ya como compositor, violoncellista, profesor, crítico musical y conferencista. En todas ellas dejó un valioso testimonio, no sólo de su muy sólida preparación, sino de la generosa disposición de su espíritu, siempre propicio a acudir en ayuda de cualesquiera iniciativas favorables al desarrollo de la cultura musical.

Si se recuerda lo precario del estado de los asuntos musicales en los primeros años de este siglo; si se toma en cuenta la tiranía de los «divos», la ausencia de una actividad sinfónica regular, el desarrollo de la música «de salón» y la ausencia generalizada de un criterio histórico para juzgar la música y quitarle el carácter de objeto de pasatiempo y placer, se puede comprender mejor la actividad del maestro Giarda. Su luminoso ejemplo de desinteresado animador de iniciativas culturales, sus serios conocimientos musicales, su labor privada y en la Sub Dirección del Conservatorio Nacional, su amplia cultura y la variedad de su actividad, señalan en el maestro Giarda a uno de los forjadores del progreso musical del país.

En el terreno de la composición, el maestro Giarda se ha destacado como autor de dos óperas, una de las cuales, «Lord Byron», se estrenó en Santiago en 1911. Ha cultivado especialmente el poema sinfónico y es autor de varias obras de cámara y para canto y orquesta. Su inspiración, de raigambre romántica, se exterioriza a través de un melodismo de intensa expresividad sostenido por una base armónica sólida en la que no son extrañas incursiones por algunas de las conquistas que caracterizan la música contemporánea. Un lenguaje orquestal dueño de sonoridades de gran riqueza es el que luce Giarda en sus obras, especialmente en sus poemas sinfónicos.

Durante el concierto dado en su homenaje, la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Víctor Tevah, ejecutó un programa compuesto por «Obertura Romántica»; «Konzertstück», para vio-

loncello y orquesta; «Afectos Ignorados», poema para soprano y orquesta; «Elegía», para orquesta y el poema sinfónico «Más allá de la Muerte». En todas estas obras se puso de manifiesto la alta valía que como compositor posee el maestro Giarda y la renovada fuerza de su estilo. El cellista Adolfo Simek y la soprano Elena Ciuffardi actuaron como solistas, acreditando un cabal conocimiento del estilo del maestro y sus reconocidas dotes interpretativas.

### FESTIVALES DE MUSICA CHILENA

De acuerdo con las disposiciones reglamentarias dictadas por la Universidad de Chile, tuvieron lugar en Diciembre último los primeros Festivales de Música Chilena, que junto con los Premios por Obra, fueron estatuidos como forma de estimular el trabajo profesional de los compositores nacionales.

Se tuvo en vista en estos Festivales un criterio muy amplio para seleccionar las obras que debían someterse al juicio del público. Se puede decir que se exigió a tales obras ciertas condiciones en cuanto a su realización técnica, y ninguna en cuanto a su tendencia estética. Esto, lejos de perjudicar la calidad de los Festivales, a nuestro juicio tuvo la virtud de dar una sensación muy exacta del actual movimiento de nuestra música en el campo de la composición. Se pudieron advertir las más variadas tendencias, los intentos más diversos de expresión musical, más o menos logrados, pero que todos, en conjunto, reflejaban un total variado e inquieto.

Los Festivales se dividieron en dos conciertos dedicados a la música sinfónica y otros dos a la música de cámara. Ambos tipos de música estaban a su vez divididos en categorías, según la forma y la duración de las obras. El jurado, compuesto por el público, conforme antes se indica, debió elegir en los dos conciertos de cada serie las obras mejores de cada categoría y, finalmente, otorgar el primer y segundo premios en el tercer concierto y final de estos Festivales.

Antes que glosar en detalle cada concierto nos parece mejor comentar el aporte de cada compositor a estos Festivales, ya sea en las obras sinfónicas o de cámara, usando para esto el orden alfabético.

Remigio Acevedo presentó una estampa sinfónica sobre la leyenda de «Las Tres Pascualas», mito de la región de Concepción. Esta obra deja transparentarse un innegable temperamento de música, pero cuya expresividad, de un carácter medítabundo y divagante, no logra manifestarse con un interés sinfónico suficiente para alentar con vida más intensa la intención programática de la composición. En la sección de música de cámara presentó «Tres piezas para violín, violoncello y piano», sin duda muy inferiores, en cuanto calidad específicamente musical, a lo alcanzado en su obra sinfónica.

Próspero Bisquertt se hizo representar por su poema sinfónico «1945», obra de un exagerado efectismo y en la que el grandilo-

cuenta discurso sonoro, subrayado por abundantes bronces y percusión, no logró ocultar lo endeble de las ideas expresadas. Sin duda que en esta forma de poema sinfónico, cuyos contornos libres dejan correr a la imaginación, a veces peligrosamente, Próspero Bisquertt ha tenido aciertos mejores que este demasiado largo «1945», que luce inevitables reminiscencias straussianas, wagnerianas y demás, al servicio de ideas sin mayor poder de convicción.

Salvador Candiani, joven compositor de abundante producción, presentó su Segunda Sinfonía en Sol menor Op. 8. He aquí un camino peligroso para cualquier músico indudablemente dotado como él. Guiado por una evidente facilidad y facundia para la composición, Candiani ha desperdiciado toda inquietud y deseo de decir algo con acento propio, para entregarse en cambio a la construcción de vastas sinfonías que, en cuanto forma temática, desarrollos, armonización y orquestación, dicen tan poco de Candiani como mucho de Beethoven, Wagner y otros conocidos que se saludan al pasar. No; decididamente es un compositor en grave peligro de perderse en el facilismo y el adocenamiento, lo que demuestra esta obra, de muy escaso valor como creación.

Hans Helfritz se hizo presente con un excelente «Concierto para Saxofón y Orquesta». Esta obra, de inspiración ágil, rica en efectos de sonoridad y de gran movilidad rítmica, es de lo mejor que conocemos de este músico chileno de tan inquieta actividad. Tanto la escritura de la parte de saxofón solista, como el trascurso de sus diferentes movimientos prueban un auténtico talento de compositor, poseedor de amplios medios de expresión, puestos al servicio de ideas llenas de vitalidad y musicalidad. En música de cámara se escuchó su Cuarteto de Cuerdas N.º 1, obra algo confusa y oscura, que está escrita con indudable conocimiento, pero que no logró alcanzar un nivel de interés sonoro similar al de su obra sinfónica.

Carlos Isamitt estuvo representado en música de cámara por «Tres Arabescos», para piano, escritos con un estilo pianístico tan exigente como desenvuelto. Es una obra con gran riqueza rítmica, vitalidad e interés, dentro de la complejidad con que se presentan sus elementos constitutivos.

Alfonso Letelier dió uno de los mejores aportes a estos Festivales con su «Tercer Soneto de la Muerte», para canto y orquesta y sus «Variaciones para Piano». En líneas generales ambas obras acusan una maduración estilística de indudable calidad y profundidad. El lenguaje de Letelier señala en el Soneto una dramaticidad vertida con hábil realización en el trato de la voz y de la orquesta. Las «Variaciones» de Piano son no sólo, creemos, de lo mejor de su autor, sino una de las obras definitivas escritas para piano en nuestra música y unen, con todo acierto, la calidad expresiva y el interés pianístico.

Alfonso Montecino no estuvo representado en su mejor forma con el Cuarteto N.º 1. A pesar de advertirse en él la pasta indudable que posee este joven compositor y su capacidad para abordar este tan difícil tipo de composición, ella se resiente especialmente por ser lo que es, una primera composición para cuarteto, cuyos

vacíos, caídas y demasiados artificios han de ser sin duda superados en adelante por su autor.

Juan Orrego, que participó solamente en música de cámara, ofreció también uno de los aportes de mayor calidad. Su «Sonata para violín y piano», obra de fresca inspiración, dentro de los perfiles dados por su adhesión hacia un neoclasicismo de clara factura, acusa una escritura sólida, bien cimentada. Sus «Canciones Castellanas», para soprano y conjunto instrumental, son una de las obras mejores de toda nuestra música. Glosando textos de españoles clásicos, Orrego ha sabido alcanzar una realización de depurada inspiración, riqueza sonora y construcción tan interesante como atractiva. Concebidas dentro de los moldes dados a conocer por la «Cantata de Navidad» y los «Cantos de Advenimiento», estas Canciones son sin duda mucho mejor logradas dentro de la tierna expresividad y ágil escritura que caracteriza el estilo de Orrego. Estos elementos están, sin duda, puestos en mayor altura en esta obra, cuya realización sonora es de toda maestría.

Ema Ortiz musicó algunos poemas de Pablo Neruda pertenecientes a «Crepusculario». Intento cuya ambición no pudo ser alcanzada, pues, aparte de que los textos hacen difícil una traducción sonora, la compositora no está en posesión de los medios suficientes para responder al impulso poético con un similar despliegue melódico. Sin poder elevarse a una altura verdaderamente artística y poética, las Canciones alcanzaron sólo una muy modesta ubicación frente a lo que se proponían.

Roberto Puelma, conocido director de ópera, dió una de las mejores sorpresas al presentarse como un compositor de muy amplias dotes. Su «Concierto para Violín», ideado dentro de una adhesión franca a modelos románticos, a veces demasiado presentes, es una bien lograda demostración de su capacidad creadora y dominio del oficio. La obra está escrita a veces con demasiada longitud y poca exigencia en cuanto a la calidad temática, pero acusa, sin embargo, una personalidad que podrá darnos obras de calidad si persevera en esta actividad. Su estilo orquestal y la escritura del violín demuestran serios conocimientos y talento para utilizarlos.

El joven compositor Carlos Riesco se hizo presente en los Festivales con una Obertura Sinfónica. Es una obra de un músico todavía en gestación. Se advierte al estudiante de orquestación seducido por el efecto sonoro antes que preocupado por el interés temático, en verdad demasiado descuidado y todavía no manejado con soltura.

Domingo Santa Cruz hizo oír dos buenos aportes a nuestra música: La «Sinfonía para cuerdas» y el «Cuarteto N.º 2». La Sinfonía, escrita con una solidez estilística de la mejor ley, muestra la segura mano del autor de la Suite para Cuerdas, desarrollándose en un complejo juego temático, dentro del cual hay páginas excelentemente logradas. El todo respira elevación y acusa una realización tan sólida como inspirada, especialmente el tercer y cuarto movimientos. Pero preferimos el Cuarteto de Cuerdas N.º 2. He aquí una obra fundamental para nuestra música contemporánea.

La calidad temática, la hábil trama de las voces, el brillante juego de sonoridades que Santa Cruz muestra en este Cuarteto, nos parecen hacer de él uno de los frutos mejores en toda la música chilena actual y el mejor de sus Cuartetos, en que su estilo adquiere una plasmación de valor definitivo.

El maestro Soro tiene ganada ya una justa celebridad con la obra de toda una vida, para que nos sea permitido decirle que nada nuevo agregan a ella las dos obras de música de cámara ejecutadas en los Festivales. Sin duda que su «Sonata para violoncello y piano» es una obra de gran seriedad y trabajada con maestría, pero no basta lo correcto y lo bien dicho para hacer resaltar una obra de arte en el conjunto de otras obras. Menor escala demostraron sus «Tres Piezas para violín y piano», obra amable, de un sentimentalismo sencillo y trabajada con economía de recursos y, al parecer, sin mayores aspiraciones.

De Jorge Urrutia Blondel escuchamos La Suite N.º 3, «Música para un Cuento de Antaño», obra trabajada con la preocupación agobiadora de descubrir los más insospechados refinamientos de sonoridad. Nos parece esto evidente si vemos que el equilibrio de toda la obra se desplaza hacia la alquitarada orquestación, dejando de lado otros aspectos, entre los cuales el interés rítmico no ha sido sin duda el menos dañado. Urrutia tiene obras mejores que ésta, envuelta en una sutil bruma sonora, pero que no oculta una construcción sin vitalidad.

Es digna de señalarse y aplaudirse la labor cumplida por Víctor Tevah, quien preparó estos conciertos con toda la delicación posible, como asimismo la de los solistas, de los cuales destacaremos a Luis Mella, excelente saxofonista, la soprano Teresa Irrarrázaval; el pianista Oscar Gacitúa, el violinista Fredy Wang y la soprano Clara Oyuela, como figuras individuales, así como al Cuarteto formado por Wang, Ledermann, Fischer y Ceruti y los componentes del conjunto instrumental que participó en las Canciones Castellanas, dirigido por Tevah, todos los cuales, en un grado mayor de eficiencia, cooperaron a la realización de los Primeros Festivales de Música Chilena.

## CURSO DE OPERA DEL CONSERVATORIO

Una excelente iniciativa fué la adoptada por el Conservatorio Nacional de Música al encargar a la soprano Clara Oyuela, cantante de reconocidas condiciones de musicalidad y calidad interpretativa, la organización de un Curso de Opera sobre la base de los alumnos mejor preparados.

Este curso, después de sólo pocos meses de funcionamiento, se presentó en el Teatro Municipal el 19 de Diciembre, en diversas escenas de óperas de Mozart, Debussy, Massenet y Gluck. Todas ellas se cantaron con el decorado y vestuario correspondientes.

Sin olvidar que los participantes en esta presentación eran alumnos, y que algunos pisaban el escenario por primera vez, es indudable que este curso demostró ser uno de los esfuerzos mejor

encaminados para mejorar la situación en que hasta ahora se debaten los asuntos de la ópera en nuestro país, pues crea bases para un remozamiento de las figuras y repertorios que con insistencia se vienen presentando año a año. Desde luego, se advierte en esta escuela un nuevo espíritu, una conciencia de lo que significa la ópera en cuanto música, y la necesidad de dar a este aspecto toda la atención que necesita.

En la presentación que nos ocupa sobresalieron las escenas de «Las Bodas de Fígaro», en la que el grupo de intérpretes logró dar una versión muy adecuada al estilo, comportándose con una expedición y musicalidad dignas de todo aplauso. Participaron en «Bodas de Fígaro», los cantantes Ruth González, Alicia López, Miguel Concha, Raquel Barros, Gabriel del Río, Raúl Toro y Ana Iriarte.

Se presentaron después, sucesivamente, una escena de «Pelleas y Melisande», de Debussy, con la participación de Raúl Toro, Elba Fuentes y Miguel Concha; Escenas del «Werther» de Massenet, con Evelyn Ramos y Ana Iriarte y una escena de «Armida» de Gluck, con Olinfa Parada, cantante que fué toda una revelación.

Excepto algunos defectos en la pronunciación francesa, notorios sobre todo en Pelleas, y que, después de todo eran alumnos los participantes, la impresión general no puede ser sino ampliamente satisfactoria. Hay ya algunos valores que tendrán amplio campo en la escena lírica si continúan el camino de seriedad y estudio en que han logrado iniciarse gracias al talento y al ejemplo de Clara Oyuela. A esta maestra está confiada la importante tarea de hacer de la ópera algo que tenga relación con la calidad de los demás aspectos de nuestra vida musical.

### CONCIERTOS Y BALLE T AL AIRE LIBRE

Continuaron desarrollándose en esta temporada los conciertos populares al aire libre que tanta aceptación encontraron desde su iniciación. Bajo la dirección de Víctor Tevah se llevaron a efecto en el Parque Forestal y en el Parque Bustamante, atrayendo en todos los casos enormes cantidades de público.

Los programas preparados para este efecto se resienten todavía de la creencia muy difundida de que hay que dar algo «conocido» para que acuda el público. Sin embargo, en general, la calidad de los programas mejoró en algunos aspectos, especialmente en el último de ellos, realizado en el Parque Bustamante, en que se ejecutó música de Mozart, Ibert, Leng y Wagner. Importante es destacar que en los conciertos al aire libre se hiciera actuar a solistas, lo que debe hacer pensar en una instalación mejor para cuidar la calidad sonora de la transmisión, sin la cual todo esfuerzo se malogra.

La iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, hizo posible que se presentara, también al aire libre, el Ballet «Coppelia» de Delibes, por el conjunto de la Escuela de Danza. Esto significó, en la primera presentación, el que una gran muchedumbre se desbordara alrededor del escenario

y hasta pusiera en peligro la representación misma. Mejoradas las condiciones de organización, se repitió después este ballet, con una asistencia enorme, que habla muy claramente sobre la necesidad de que las autoridades piensen en establecer un teatro al aire libre, similar a los de otras capitales del Continente, que pueda ofrecer a grandes masas de público conciertos, óperas y ballets.

En todas estas actividades, Víctor Tevah, concentró sobre sí la responsabilidad directora, cooperando en comentario y aplicativos Juan Mateucci.

DANIEL QUIROGA NOVOA.

### EL REQUIEM DE MOZART

La Sociedad Musical Mozart, cuyos conciertos en repetidas ocasiones hemos comentado con la benevolencia que merecen, presentó el pasado Diciembre en el Teatro Municipal la primera audición de la Misa de Requiem de que fué autor el inmortal músico que da título a la Sociedad.

Una pequeña orquesta, formada por el conjunto de aficionados de la Sociedad Mozart, un amplio coro y el cuarteto de solistas formado por Silvia Soublette, soprano, Margarita Valdés de Letelier, contralto, Hernán Würt, tenor y Gabriel Valdés, bajo, ofreció esta versión del Requiem de Mozart. Jan Spaarwater fué el director.

Que un grupo de algunos músicos y aficionados conciba y realice la ambiciosa empresa de ejecutar una obra de tanta magnitud y cuajada de dificultades, merece de por sí los más amplios elogios. Ahora bien, si se ha de juzgar desde un punto de vista estrictamente musical lo alcanzado en la interpretación, muchas serían las reservas que cabría hacer. Felicitémonos, por tanto, de que, con defectos o sin ellos, la obra capital de Mozart dentro de este género sinfónico-coral se haya dado a conocer en Chile y felicitemos también a las personas que han derrochado su buena voluntad y su entusiasmo para que tal acontecimiento llegara a producirse. A la vez, y para terminar, deseemos fervientemente que nuestras autoridades musicales tomen sobre sí el ofrecer a no muy lejano plazo la ejecución de obras como el Requiem de Mozart, la Misa Solemne de Beethoven, los oratorios de Händel y las cantatas y pasiones de Bach que aun son desconocidas en el ambiente chileno o que desde hace largos años no se escuchan.

### ACTIVIDADES AMERICANAS

En el Auditorio de la Biblioteca Pública de Nueva York, se efectuó el 4 de Diciembre un concierto consagrado a presentar obras de cámara de los compositores chilenos Alfonso Montecino y Juan Orrego Salas. Como intérpretes de las creaciones de estos dos jóvenes chilenos actuaron la soprano Teresa Orrego Salas, la violinista Ruth Kemper, el violista Alex Young, el cellista Ted Brys y Alfonso Montecino como pianista.